



cc by LiadePaula/MinC

conversaciones

ENTREVISTA CON BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

No habrá liberación en tanto la dominación siga articulada y la resistencia fragmentada

Por *María Inés Peralta**

Boaventura de Sousa Santos es un sociólogo referente de nuestro tiempo para debatir el conocimiento emancipatorio, profesor Honoris Causa de la UNC desde abril de 2015, generoso impulsor y participante de espacios de intercambio y diálogo intercultural en territorios del "sur" desde donde nos propone construir epistemologías emancipatorias e incluyentes, develadoras de lo invisibilizado y de los "nadies" - de Eduardo Galeano-. Es miembro el Comité Académico de ConCienciaSocial, y a través de ella, acercamos esta entrevista a trabajadoras/es sociales, educadoras/es populares y científicas/os sociales cuyas preocupaciones y prácticas de intervención y de investigación se desarrollan en diálogo con los sujetos

"ninguneados" por la historia moderna occidental. Ellos luchan cotidianamente por su reproducción: organizados o solitarios, apelando a los canales institucionales o renegando de ellos, con estrategias reproductoras del statu quo o rebelándose contra ellas, en contextos propiciatorios para la escucha o para la profundización de la exclusión. En esas luchas enfocamos nuestras búsquedas, reflexiones, investigaciones, prácticas profesionales, lecturas de contexto. El primer número de la Revista ConCienciaSocial nos ubica en un momento especialmente crítico para las mayorías populares, tanto a escala global como regional, nacional y local. El profesor de Sousa Santos

114

viene aportando profundas reflexiones para leer los desafíos de la época. En esta entrevista nos interesa profundizar en aquellos vinculados con el trabajo de quienes estamos en contacto cotidiano con esas mayorías que luchan cotidianamente por la sobrevivencia, para quienes “el mañana inmediato es el espejo del futuro en el que al futuro no le gusta

mirarse, pues refleja un futuro mediocre, rastrero, banal” (Boaventura de Sousa Santos; “Para que el futuro sea de nuevo posible”, mayo 2017).

Iniciamos una nueva época de la Revista ConCienciaSocial, dialogando con él.

El primer volumen de nuestra revista, tiene como eje temático Democracias, Derechos y Trabajo Social en América Latina. Comenzando por la cuestión de las “democracias”, en plural, ¿Qué análisis general hace Ud. de la situación de las democracias latinoamericanas actuales?

Las fuerzas progresistas conquistaron el gobierno pero no el poder. No cambiaron el sistema político ni el modelo de desarrollo.

La noción de “las democracias latinoamericanas” es quizás demasiado amplia toda vez que incluye situaciones muy discrepantes, tanto históricamente como en el presente. Asimismo es posible identificar algunos rasgos comunes que provienen del común origen colonial de los diferentes países. Las democracias latinoamericanas han sido en general muy inestables con frecuentes periodos de dictadura o con casi permanente estado de excepción o de emergencia como es el caso de Colombia. Además son democracias excluyentes con gran dominio de las oligarquías terratenientes y más recientemente de la burguesía nacional dependiente de los centros capitalistas internacionales. En la primera década del milenio un conjunto de circunstancias permitió la emergencia de gobiernos populares. En general, fue en resultado de graves crisis nacionales, combinadas con fuerte movilización popular. Eso permitió legitimar la democracia ante las clases populares y permitió que surgiera con alguna consistencia la esperanza de que la democracia podría mejorar la vida de las clases populares de manera visible y sostenible. La verdad es que las fuerzas progresistas conquistaron el gobierno por no el poder. No cambiaron el sistema político ni el modelo de desarrollo. Por lo contrario profundizaron sus aspectos más negativos. Pienso que Bolivia puede ser un caso parcialmente distinto. Mientras tanto el imperialismo volvió al continente con mucha fuerza y la primera señal fue el golpe en Honduras en 2009 en contra el Presidente Zelaya, democráticamente elegido. Siguió después con golpes institucionales del mismo tipo en 2012 en Paraguay y 2016 en Brasil. Aprovechó todas las debilidades (corrupción, liderazgo

personalista, subordinación al capital internacional y su cara más colonial, el extractivismo) de los gobiernos progresistas, manipuló los medios de comunicación y creó una sociedad civil financiada desde Washington hostil a toda la idea de izquierda y de justicia social. Sin una profunda reforma política y del modelo de desarrollo no será posible una democracia incluyente y real en el continente en las próximas décadas.

Entre los escritos que Ud. elaboró en el transcurso de este año, hay dos sobre Venezuela (NdR: La entrevista fue concretada pocos días antes del triunfo del chavismo en 18 de los 23 Estados del país, alcanzando un 54% de los sufragios emitidos). Uno en junio, planteando una mirada crítica sobre la revolución bolivariana desde el apoyo a la misma. Otro en julio, con el título “En defensa de Venezuela”, en el que Ud. denuncia la distorsión de la información realizada por los medios masivos de comunicación social. ¿Podría entonces ampliar en cuanto al efecto que el papel jugado por ciertos medios masivos y mayoritarios, tiene en las mayorías subalternas y oprimidas?

La situación de Venezuela es compleja y en tiempos de polarización el llamado a la complejidad no siempre es bien entendido. He sido desde siempre solidario con los objetivos de la revolución bolivariana. Fue una revolución sui generis que se formó y consolidó por medio de elecciones. Hugo Chávez sabía que eso no sería suficiente para llevar adelante los objetivos de la revolución. Por eso introdujo mecanismos de poder paralelo como fueron las misiones y después el poder comunal popular. Chávez ha visto con gran lucidez la necesidad de juntar Nuestra América. Argentina debe estar para siempre agradecida por su solidaridad durante la crisis y el inicio del gobierno de Néstor Kirchner. La revolución tuvo desde el inicio tres problemas que Chávez no pudo resolver. Primero, Venezuela era tradicionalmente vista como la Arabia Saudita del continente, muy dependiente del petróleo. Chávez cambió totalmente la lógica de distribución de las ganancias del petróleo pero no cambió y por lo contrario profundizó la dependencia del país de las rentas petroleras. La baja del precio del petróleo fue fatal para sus políticas sociales. Tampoco cambió el modelo de desarrollo, lo que llevó a criminalizar de manera inaceptable al movimiento indígena que defendía sus territorios y la madre tierra. El asesinato de líderes indígenas mostró el lado colonialista interno y monocultural del régimen. Segundo, Venezuela no tenía gran tradición de organización popular, de movimientos sociales. Los mecanismos de participación tuvieron siempre una dirección de arriba para abajo, desde el Gobierno hacia las

Democracia
no es
solamente
elecciones.
Es también
soberanía
popular y
participación
ciudadana.

clases populares. A pesar de eso fueron estas clases las que defendieron el régimen en momentos cruciales. Tercero y más importante es el contexto internacional y el imperialismo norteamericano. Este no podría aceptar un gobierno con discurso anti-imperialista y con políticas nacionalistas (la nacionalización del petróleo) en contra de los intereses de las empresas multinacionales. Por eso desde el inicio fue articulando con la derecha local, totalmente dominada por las oligarquías corruptas, la resistencia contra el régimen de Chávez, lo que fue facilitado por su muerte prematura. Ayudados por los medios masivos de comunicación social tanto nacionales como internacionales montaron una estrategia de embargo no declarado al gobierno de bolivariano, embargo económico y aislamiento político con la mentira de que es una dictadura. En estas condiciones, con el boicoteo de la Asamblea Nacional y ahora un gobierno paralelo fantoche creado por la OEA presidido por ese hijo traidor del subcontinente, Luis Almagro, todo será más difícil. Mi primer texto fue una crítica solidaria a algunos aspectos de la revolución que se agravaran después de la muerte de Chávez. El segundo texto, sin contradicción con el primero, defiende que los venezolanos deben poder resolver las diferencias entre ellos pacíficamente y sin intervención del imperialismo norteamericano.

Es ineludible cuando hablamos de democracia referirnos al mecanismo de acceso al poder institucional: las elecciones. Sus resultados nos deparan sorpresas, nos gustan o no nos gustan, pero siempre los respetamos. ¿Cuáles son los procesos / mecanismos que se ponen en juego para que partidos políticos que responden a los intereses de sectores concentrados de la economía logren la adhesión de aquellos a quienes históricamente han castigado?

La democracia no es solamente elecciones. Es también soberanía popular y participación ciudadana. Lo que pasa es que la democracia representativa ha sido secuestrada por fuerzas anti-democráticas por medio de la financiación de los partidos y los medios de comunicación. La democracia liberal está perdida para las clases populares si no se hace una profunda reforma política que combine democracia representativa con democracia participativa, que imponga la financiación pública de los partidos (que deben ser gobernados por sistemas de democracia participativa interna) y regule la comunicación de masas de modo a garantizar la pluralidad de voces y opiniones.

A lo largo de su producción nos encontramos con el concepto de “víctimas”. Otro referente central del pensamiento liberacionista

Las víctimas son los excluidos por las diferentes articulaciones entre los tres modos de dominación principales en nuestras sociedades: capitalismo, colonialismo y patriarcado.

latinoamericano, Enrique Dussel, también lo utiliza. En ocasiones, este concepto despierta dudas o cuestionamientos referidos a que el mismo podría estar dando cuenta de una situación o un estado sin retorno, instalando una especie de destino definitivo para quienes sufren la dominación, la opresión y están obligados a ocuparse sólo por el “futuro inmediato”. ¿Nos puede ampliar su visión respecto a este concepto?

De hecho yo soy muy crítico del concepto de “víctima” y precisamente por las razones que refiere. Tal como no hay pobres sino grupos sociales empobrecidos, tampoco hay víctimas, hay grupos sociales victimizados. Cuando uso el concepto es siempre como algo provisorio o transicional, o sea, el pasaje de victimización a la resistencia. Las víctimas son los excluidos por las diferentes articulaciones entre los tres modos de dominación principales en nuestras sociedades: capitalismo, colonialismo y patriarcado. Este no es un punto de llegada, un destino, es antes un punto de partida para pensar y organizar la resistencia y la lucha.

Continuando con precisiones conceptuales que están presentes en los debates teóricos actuales, orientados por la intención de encontrar categorías de análisis superadoras de miradas sesgadas, unívocas, dogmáticas, absolutistas: ¿Qué relaciones puede realizar entre decolonialidad, interseccionalidad y multiculturalidad?

El drama de las luchas de los excluidos en contra la opresión es que, en tanto la dominación contemporánea siempre articula y combina, de modos distintos, capitalismo, colonialismo y patriarcado, la resistencia está fragmentada entre los que luchan contra el capitalismo (explotación de la fuerza de trabajo, acumulación primitiva de tierras por desposesión), los que luchan contra el colonialismo (racismo anti-indígena y anti-negro, universalismo eurocéntrico, patrimonialismo y colonialismo interno, islamofobia) y los que luchan contra el patriarcado (sexismo, homofobia). Así sindicatos y partidos anti-capitalistas fueron frecuentemente racistas y sexistas, tal como luchas feministas fueron capitalistas y racistas, tal como luchas decoloniales fueron capitalistas y sexistas. Fue un error enorme pensar que el colonialismo había terminado con las independencias, o que los movimientos feministas habían eliminado el patriarcado sin haber luchado en contra el capitalismo. La verdad es que el capitalismo no logra dominar sin la contribución de la degradación colonialista y sexista de una gran parte de la población. En tanto la dominación siga articulada y la resistencia

fragmentada, no habrá liberación. Las luchas contra la opresión deben combinar, en formas distintas según los contextos de lucha, anti-capitalismo, anti-colonialismo y anti-patriarcado.

El enfoque de derechos humanos es un modo de pensar los problemas sociales tanto para su análisis como para su abordaje; este enfoque nos orienta, nos aporta algunas certezas, nos permite mirar la diversidad y responder con integralidad. Ahora bien, ¿Qué reflexiones puede hacer Ud. sobre el mismo a la luz de las experiencias populares y de las democracias reales latinoamericanas?

Los derechos humanos en su versión liberal y eurocéntrica defendida por las clases dominantes son un instrumento de dominación y de fragmentación y trivialización de la resistencia contra la opresión. Lejos de ser una victoria histórica, son el resultado de la derrota histórica del imaginario y de la práctica revolucionaria. Pero en cada época histórica tenemos que usar en la lucha de resistencia a la opresión todos los medios que están disponibles, sean ellos derechos humanos o democracia. Pero para eso es necesario transformarlos radicalmente, y de hecho reinventarlos. Mi concepción (y busco ser consistente en mi práctica de activista de derechos humanos) de los derechos humanos es contra-hegemónica y potencialmente emancipadora. Tiene dos componentes principales. Por un lado, la herencia marxista que valoriza tanto los derechos sociales y económicos como los derechos cívicos, políticos y culturales. Por otro lado, las epistemologías del sur que valorizan la diversidad cultural, la interculturalidad y el derecho a la diferencia. Por ejemplo, los derechos de la madre tierra, de inspiración indígena, son una parte central de este repertorio de derechos humanos contra-hegemónicos.

En relación a la pregunta anterior y ubicándonos en el marco actual de las democracias reales latinoamericanas: ¿cuál es el papel que debería asumir el Estado y cuál el de los movimientos sociales para garantizar los derechos humanos desde la concepción multicultural?

El Estado es, como todo en las sociedades capitalistas, una institución contradictoria. Su matriz originaria en el sub-continente es capitalista, colonialista y patriarcal. Pero las luchas sociales han introducido cambios parciales en esa matriz de modo que hoy en día el Estado tanto puede ser un enemigo como un aliado de las luchas populares. Obviamente el Estado aliado es siempre un Estado contra-corriente, precario, provisorio que despierta, más tarde o más temprano, la venganza de las

oligarquías (una compleja mezcla de capitalismo, colonialismo y patriarcado, propia de las sociedades que fueron sometidas al colonialismo europeo). Las luchas populares no pueden caer en el fetichismo institucional. Tienen que luchar con un pie en las instituciones y otro fuera de ellas, en la calle, la protesta, la rebelión. Lo que es ilegal no es necesariamente ilegítimo siempre que sea pacífico y no violento la vida o integridad física de otros.

Ud. plantea que: “Solo, desde esta pluralidad de historias, nace la posibilidad de una utopía”, ¿Cuál es el papel que jugamos los intelectuales para hacer posible la construcción de pluralidades de historias? ¿Cómo pueden las prácticas de los científicos sociales y profesionales contribuir al desarrollo y difusión de las teorías que usted llama de retaguardia?

Los intelectuales pueden dar una contribución fundamental a las luchas siempre que cumplan tres condiciones mínimas. Primero, deben perder la arrogancia de ser poseedores de un conocimiento privilegiado, el único riguroso por su condición de científico; deben ser capaces de dejarse enriquecer y transformar con los conocimientos nacidos en las luchas, buscando construir lo que llamo ecologías de saberes que puedan fortalecer las luchas. En esta medida el conocimiento académico puede ser importante como elemento transformador. Segundo, deben perder la arrogancia de la prioridad de la teoría sobre la práctica que frecuentemente les da la ventaja de ser mirados como vanguardias. El prejuicio de la vanguardia consiste en que siempre que las teorías fracasan la culpa es de la realidad. Al contrario, los intelectuales deben ir atrás y no adelante en las luchas sociales, ayudando los que están a punto de desistir, dando opinión cuando les es solicitados, indicando contextos históricos, experiencias comparadas, etc.. O sea deben ser intelectuales de retaguardia. Tercero, los intelectuales no existen aislados, existen en instituciones, trabajan, por ejemplo, en universidades. Estas instituciones son cada vez más hostiles al trabajo de intelectuales progresistas, solidarios con las luchas sociales. Por eso, la lucha social principal de los intelectuales será cada vez más la lucha por la democratización, descolonización, desmercantilización, despatriarcalización de la universidad.

En función de la realidad que hemos estado caracterizando y centrándonos ahora en las preocupaciones de quienes intervenimos, trabajamos, militamos con los sectores populares, los que prioritariamente están hoy acuciados por resolver el futuro inmediato:

¿Qué sentidos sobre lo social cree que son urgentes de disputar?
¿Cuáles son los principales componentes que debería contener una estrategia de lucha por la igualdad de los sectores excluidos? ¿cómo aportar a la emergencia y fortalecimiento de una perspectiva emancipatoria en las concepciones y prácticas cotidianas de las “víctimas”?

Vivimos un tiempo de intensa falta de creatividad frente a lo social, de la conversión de lo público y político en lo privado y personal, de la sustitución de la responsabilidad colectiva por la culpa individual. Por eso la presencia cada vez más fuerte de religiones y teologías conservadoras son un gran síntoma y simultáneamente una causa de este contexto ideológico producido por el neoliberalismo salvaje. Con una fachada democrática los neofascistas ya están en el poder. Por eso la lucha debe ser una lucha anti-fascista de defensa de la democracia real y en contra de la democracia-mentira. La lucha anti-fascista es una lucha defensiva que se caracteriza por la unión de los sectores populares y de sus luchas. Sindicatos, movimiento de mujeres, de pueblos indígenas, de estudiantes, ecologistas, luchas urbanas de pobladores y de LGBTI, de defensores de derechos humanos deben unirse y luchar por plataformas que permitan evitar la represión de la protesta social y la destrucción de todas las conquistas recientes. La situación es de urgencia pero los movimientos y organizaciones están dormidos o silenciados. Organizar un Foro Social Argentino podría ser una buena idea para juntar fuerzas, tal vez una buena manera de celebrar los cien años de la Reforma Universitaria de Córdoba.

***María Inés Peralta**

Argentina. Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Ciencias Sociales. Profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora Categoría II. Investigadora en la temática de Política, Pobreza y Organizaciones populares.

